



COMUNICADO

“En verdad les digo que cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron”. Mt. 25, 40

La Conferencia de Religiosas y Religiosos de Venezuela, nos solidarizamos con el dolor de los Religiosos Franciscanos de Cruz Blanca por la desaparición física del Hno. Diego Bedoya, acaecida en el salvaje hecho del día de ayer (10 de abril de 2017) donde perdió su vida. Unimos nuestras voces a la plegaria por su descanso eterno, a la vez que manifestamos nuestro enérgico repudio a este hecho tan violento, que demuestra una vez más el desmoronamiento, a todos los niveles, que vive nuestro país.

La violencia desatada en el país va creciendo de forma vertiginosa, cobrando la vida de niños, jóvenes, adultos y ancianos. Hemos visto con preocupación cómo en estos días se ataca la integridad personal y la propiedad. Unas veces son las bandas armadas, otras los delincuentes comunes y otras lamentablemente, lo decimos con dolor, los cuerpos de seguridad del estado, llamados a proteger a los ciudadanos.

Rechazamos enérgicamente estas muertes, pero no podemos quedarnos en el rechazo, ni pensar que podemos curar la herida que estos mismos hechos causan provocando más sufrimiento, más dolor. Por ello invitamos a todos los religiosos/as, a los católicos, a los cristianos, y toda persona de buena voluntad a reflexionar sobre el qué hacer ante lo que nos ocurre, este tiempo de Semana Santa se presta para ello.

Como seguidores de Jesús, hoy tenemos que volver la mirada al evangelio, sólo allí encontraremos luz para avanzar, él nos habla con su Palabra, nos ofrece un camino, una salida: la del amor. Creemos que la voz que debemos alzar es la del perdón, *Perdonen a sus enemigos* (Mt. 5,45).

Reconstruir el país es necesario, y para ello se requiere restablecer la relación de respeto y fraternidad entre los venezolanos, sólo así podremos perdonar para destruir la espiral del mal (Pagola, 2010:208), para crear un clima de paz, que todos decimos que queremos, buscamos, y anhelamos para nuestras familias, para Venezuela. Ese nuevo clima se creará desde el perdón de corazón, para no seguir haciéndonos daño a nosotros mismos, y para establecer caminos de paz y fraternidad.

Nuestra Señora de Coromoto, con su auxilio, conduzca nuestros pasos por los senderos de la paz, el perdón y la reconciliación, y nos haga vencer la cultura de muerte y darle espacio a la vida, para que Venezuela supere todas las dificultades y venza el buen sentido, inspirado en el amor que es encuentro y perdón.

A los once días del mes de abril de dos mil diecisiete,

CONFERENCIA DE RELIGIOSAS Y RELIGIOSOS DE VENEZUELA CONVER